

MANIFIESTO POR ANDALUCÍA - 28 de febrero de 2020 40 ANIVERSARIO DEL SÍ A LA AUTONOMÍA

por **Faustino Peralta Carrasco**
(Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda)

Buenos días:

Formo parte de esa generación que terminó el COU en el curso 1975-76, justo con la muerte del Dictador, y se incorporó a la Universidad al año siguiente. Hemos vivido toda nuestra vida profesional precisamente dentro de esos 40 años que hoy celebramos, y felizmente, porque ya nos toca, nos va llegando nuestra merecida jubilación.

Por tanto, pudimos vivir intensamente, desde aquella lejana posición de estudiantes rebeldes, como éramos en aquella época, y de primera mano, todos aquellos cambios que se avecinaban para España. Había miedo, pero también había mucha esperanza. Esperanza de LIBERTAD, sin tener muy claro el verdadero significado de aquella palabra, puesto que referencias teníamos pocas. Creíamos que la Libertad tenía más bien que ver con hacer lo que nos diera la gana, vivir como un hippy por ejemplo, amor libre, comunas, disfrutar al máximo de los placeres que nos otorgaba la vida y el mundo. Y también, de una vez, quitarnos los complejos de catetos que como españoles y especialmente andaluces teníamos, y parecernos a esos ciudadanos con *money, money* de los países extranjeros que en masa venían como turistas.

El Che era nuestro icono, las canciones de Víctor Jara, Quilapayún, Violeta Parra, Mercedes Sosa, Serrat, Labordeta, Raimon, Rosa León, Jarcha, nos la sabíamos al dedillo, y eran nuestros himnos de libertad. Triana, Alameda, Bloque, Pink Floyd, Génesis, Yes, Camel... era el rock sinfónico que nos trasladaba a otras dimensiones, con la ayudita de algún cigarrito con aromas de Ketama.

A una juventud estudiantil en plena efervescencia se le sumaba un tiempo único en la historia de España, lleno de incertidumbres pero también pleno de ilusión por transformar nuestra sociedad, y convertir a este país y a esta Andalucía en una nación moderna y una comunidad, como la nuestra, al mismo nivel que esas otras a las que cientos de miles de andaluces tuvieron que emigrar para levantarlas con su mano de obra.

Era el momento, la ocasión, la oportunidad. Franco ya no estaba y su régimen no podía perpetuarse. Teníamos que conquistar nuestro

futuro, reconciliarnos con los que perdieron la Guerra, porque España era de todos.

Reconciliación, qué palabra más bonita, que debe servir para todos, ahora y siempre, y que algunos utilizan según para qué.

Como universitario, siempre me gustaba estar en esas asambleas multitudinarias para organizar alguna acción a favor de esa palabra nueva que acababa de llegar a nuestro vocabulario: DEMOCRACIA. Y por supuesto, en la pelea, en las barricadas, en ese 4 de diciembre de 1977 inolvidable, que duró tres días de batalla campal en Málaga y mi padre no había forma de que diera conmigo.

Justo nos encontrábamos en frente de la sede de Telefónica donde mataron a García Caparrós, nos tuvimos que esconder en un zaguán, y en el mismo momento de cerrar el portalón, se coló una bomba de humo... No voy a entrar en detalles, lo pasamos mal, muy mal, sobretodo con algunas personas mayores que estaban allí dentro. Hoy podemos contarlo.

Y aquí empezó todo, por lo menos desde que yo tenga esa conciencia andalucista que siempre he tenido, a la que también se sumó la inmensa mayoría de nuestra tierra, estuviera en un partido político u otro. La blanca y verde, y lo que representaba, inundó Andalucía.

Ilustrísima Sra. Alcaldesa, M^a Paz Fernández, quiero darle las gracias de todo corazón por haberme otorgado la oportunidad de estar aquí encima, es un honor para mía, y poder pronunciar estas palabras sinceras ante una efemérides tan importante, que me nacen desde el alma, desde mi más profunda conciencia y orgullo de sentirme español, andaluz y rondeño.

Señores concejales, autoridades, homenajeados, rondeños, amigos todos... de nuevo, buenos días y felicidades por nuestro día grande, por el día de Andalucía, que hoy cumple 40 años.

Para algunos la historia que nos ha llevado hasta aquí arranca en 1808, con la Guerra de la Independencia, para otros con la Constitución más liberal de Europa, que fue la de Cádiz de 1812 y el comienzo de aquellas dos Españas de Machado, que nos heló el corazón durante el convulso siglo XIX, con una sucesión de guerras civiles, y nos lo congeló definitivamente en 1936.

Y para otros, tras aquellos casi 40 años de dictadura, todo arranca en el trienio 1975-1978, con la muerte de Franco y el Referéndum de la actual Constitución que nos rige.

Pero para mí, y para muchos, el momento actual de Andalucía arranca aquel 4 de diciembre al que me refería antes, aquí comienza la conquista del pueblo andaluz por su autonomía, la rebelión pacífica y multitudinaria de los andaluces por no ser menos que nadie, harta de agravios, por quitarse esos complejos y tópicos, que durante años, o siglos más bien, se habían encargado de inculcarnos. Esa fecha en la que Andalucía se echó a la calle para hacerse ver y decir que no estaba dispuesta a tragar con una Autonomía de segunda. Esto tuvo como consecuencia, justo un año después, el 4 de diciembre de 1978, la firma del conocido como Pacto de Antequera, un histórico acuerdo político de todas las fuerzas constitucionalistas andaluzas por nuestra Autonomía.

Después vino otra fecha crucial, en todo esto, la del 28F de 1980, que hoy conmemoramos, y que paradójicamente fue una triunfal derrota, porque el referéndum, llenos de obstáculos previos que tuvimos que superar para que pudiera celebrarse, y con unas condiciones leoninas, no se ganó. Almería no pudo superar el 50% de votos afirmativos de su censo electoral, que se les exigía a los 8 provincias andaluzas una por una.

Pero Andalucía, claramente, no se merecía descolgarse de esa Autonomía plena, como los otros territorios históricos a los que se le concedió graciosamente, sin las dificultades que le impusieron a los andaluces. Porque aquí nuestra autonomía democrática no fue otorgada, sino conquistada. Y entra aquí una capacidad de negociación, de los políticos protagonistas de aquel tiempo, que muchos añoramos hoy en día. Pese a todas las dificultades, errores y obstáculos, todos los demócratas compartieron una máxima: en una sola España, una sola Andalucía. Aquello fue una auténtica lección histórica para todos, que siempre deberíamos tener como ejemplo y referente.

La lucha y la conquista de la autonomía política constituyó, sin lugar a dudas, el aporte más significativo que Andalucía legó a la historia de la transición de la Democracia en España, donde quedaba evidenciado un compromiso del pueblo andaluz, no solo democrático, sino de dignidad y justicia social sin parangón.

Aquel afán autonomista, en torno a una nueva articulación territorial del Estado, se identificó desde el primer momento con la defensa de las libertades democráticas, se convirtió para la inmensa mayoría de ciudadanos como condición indispensable para abordar y

solventar con éxito los problemas históricos que tenía pendientes nuestra tierra: subdesarrollo, atraso, dependencia, subordinación... y que lastraban su presente su futuro.

Pero después de estos 40 años, no todo debe ser complacencia, no debemos ocultar aquí, que aquellos tiempos de ilusión que nos ha llevado tener esta Autonomía que ganamos, esa conexión y sintonía que hubo entonces entre movilización social y la acción de las fuerzas políticas preñadas de esperanza, contrasta hoy en día fuertemente con el debate público y político abierto a día de hoy en torno a las bondades o no del modelo autonómico, yo diría mejor dicho al uso político de este modelo. Actualmente la acción política vive un importante descrédito y la ciudadanía muestra un gran desapego y desconfianza ante muchas de sus instituciones democráticas y representativas. La esperanza de ayer parece transformarse en muchos casos hoy en cierta desilusión.

Por tanto, nosotros, vosotros, los que estáis en las primeras filas debéis plantearos también ¿qué hay de verdad o mentira en esto? ¿cómo hemos llegado hasta aquí? ¿qué balance podemos hacer de estos 40 años de autonomía política?... En definitiva ¿para qué ha servido la autonomía? ¿ha cumplido razonablemente sus expectativas? Yo creo que sí, pero hay demasiados hoyos en este largo camino, en los que no podemos volver a caer. Hay que recuperar la credibilidad de los ciudadanos en su políticos, que están para servirles, y eso es algo que se gana día a día, transmitiendo ilusión, esperanza, entusiasmo, empatía, cumpliendo lo que se promete, dejando a un lado el enfrentamiento personal, del que la gente está más que harta. Pensar y actuar para lo mejor, y no quedarse en la política de baja estopa o cortas miras.

Esta feliz conmemoración debe servir también para el análisis y la reflexión, no solo para celebrarlo, aunque está muy que para eso estemos aquí reunidos.

Sin duda estamos como sociedad mucho mejor que hace 40 años, los avances son indudables, pero el desapego político puede ser nuestro mayor fracaso, estamos aún a tiempo de revertir esta situación. Porque la Andalucía de hoy no es la de antes, hoy la inmensa mayoría de los andaluces quieren disfrutar de su tierra con tranquilidad, sin sobresaltos, quieren estabilidad, quieren certidumbres, quieren que nos lo engañen, quiere sentirse partícipes de la acción política y se cuente con ellos no solo para votar, quieren que a sus familias no les falta de nada, quieren que nos lo fríen a impuestos, quieren trabajo

para vivir con dignidad, quieren tener confianza en quienes dicen que les representan y quieren que se ponga al menos todo el empeño en la solución de su problemas. Quieren una Andalucía abierta y solidaria, como siempre hemos sido. Queremos, en definitiva, ser felices en la tierra de la felicidad.